

Dice el Jefe Provincial de la Unión Patriótica...

Correspondo con gusto a la amable invitación de la Redacción del Semanario ¡ADELANTE! emborronando unas cuartillas mal hilvanadas, si bien escritas con toda sinceridad.

Política

He de ser, debe ser a base de programas de altura, con miras elevadas en beneficio de la Ciudad que representamos y mirando al porvenir; acometiendo con decisión aquellas obras que por falta de espíritu hasta aquí, han sido deficientes o nulas.

No cometer injusticias a sabiendas con los vecinos. Respeto y consideración para todos. Particularmente, favorecer a quien solicite ayuda. Atraerse al indiferente y conquistar al enemigo. No desear el mando para ejercitarlo en represalias contra nadie; los que no merezcan el favor, tampoco son dignos de la injusticia.

Conquistar la voluntad de un pueblo con actos, con hechos que le benefician; poniendo a su servicio cuanto poseemos: actividad, trabajo, constancia, estudio; y, ¿por qué no? Hasta el dinero de nuestro peculio, si preciso fuere.

Buscar el éxito en la obra realizada, que más tarde ha de producir una íntima satisfacción. Prescindir de toda actuación personal en el desempeño del cargo; todo para la colectividad, todo para el pueblo. Tener como norma de conducta, la convicción de que, en el bien obrar, está la aspiración más legítima de todo gobernante. Quien crea que los pueblos no son agradecidos, se equivoca, yo por experiencia puedo asegurarlo; son ya tantas las ocasiones en que Hellín, pagó con creces mi buena voluntad, que todo sacrificio es poco ante esas demostraciones de gratitud que fortalecen, que embriagan, que subyugan.

Gobernantes

Sostener el cargo con el mayor prestigio. No valerse de él para vengar bajas pasiones ni pequeños odios; éstos no deben existir. Inferir un agravio a nuestros enemigos en condiciones de inferioridad, desde el sillal que accidentalmente se ocupa, es falta de valor cívico, de cobardía podríamos decir; es enseñar el camino sinuoso, a seguir, por nuestros contrincantes.

Todo gobernante debe estudiar, meditar, consultar todos sus actos antes de ser conocidos por sus gobernados. La vehemencia es mala consejera, nunca el amor propio debe acompañar en la resolución de los mismos. Ahora bien; una vez estudiados y consultado a quien corresponda, hay que tener decisión, firmeza, aco-



«El Alcalde de Hellín»

metividad para llevarlos a la práctica; sosteniendo sus puntos de vista sin dudas ni vacilaciones.

No basta ser honrado, hay que parecerlo y demostrarlo; llegando a adquirir la confianza del pueblo, hasta con sacrificio de los propios intereses. El mayor éxito, el que más puede interesar a todo el que actúa en la vida pública, es que no se merme su crédito personal; van tan identificados la persona y el cargo, que el fracaso de uno, puede ser la mancha, el borrón de toda una vida. ¿Qué menos puede aspirar un gobernante que no sea conseguir se reconozca su honradez y hombría de bien?

El éxito o el fracaso de una gestión, se puede atribuir a tantos factores; pero la honradez, depende de uno solo; de su manera de pensar y sentir; de la educación que recibió de los suyos.

De la satisfacción que produzcan sus actos, en los gobernados, depende la mayor gloria y satisfacción del gobernante; y si esta demostración se hace pública, si el pueblo en masa se confunde en apretado abrazo para celebrar la consecución de una mejora, iniciada, sostenida y conseguida por el gobernante, ese es el mayor timbre de gloria, la más alta recompensa, la aspiración cumbre del que trabaja por su pueblo; porque recoge en un momento la manifestación espontánea de su gratitud, con la aprobación calurosa de su conducta, de sus planes y de su programa en fin.

Sentirse estrujado, apretado por una ola de entusiasmo, por una muchedumbre desbordada en manifestaciones de sincero afecto, de cariños que salen del alma, de pechos novísimos, es algo tan grande, tan sublime, que solo el gobernante que pasa por este momento felicísimo de la vida, puede darse cuenta de cuán pequeño es él, y qué grande, qué hermoso el corazón de un pueblo, cuando se ofrece en esas manifestaciones del más puro y exaltado patriotismo.

Gobernados

El juzgar sin pasiones y con imparcialidad la conducta de sus gobernantes, es de ciudadanos perfectos. El que está capacitado para desempeñar un cargo, puede hacerlo, y no presta su cooperación, si no es un mal patriota, por lo menos, es egoísta que trabaja solo para sí, sin aportar el menor sacrificio en beneficio de los demás.

La falta de valor cívico, consiente en muchas ocasiones la difamación y la calumnia en las pequeñas tertulias; o cuando menos, que se desoriente a la opinión por medio de campañas tendenciosas, que debieran quedar cortadas—ipso facto—por los más documentados que, fallos de aquel valor, suelen ser lo más débiles, proporcionando el triunfo a los más osados.

El hombre debe pensar por sí, tener firmeza en ese pensamiento, NO SER DEL ÚLTIMO QUE LLEGA, creer cuanto le demuestren sin admitir lo que propalen, compadeciendo la pobreza de espíritu de los impositores, embaucadores y críticos de oficio, cuyo contacto debemos evitar.

Los pueblos deben seguir a sus gobernantes dignos, por convicción y sin presiones de nadie; por que lo dicte su conciencia, no por que lo mande un mal titulado jefe, ni lo imponga el amo.

En líneas generales; así entiendo yo que debe ser la política; los gobernantes y gobernados.

Justificado queda pues, el acto del 13 de Septiembre y el por qué, a los manifiestos del Presidente del Consejo de Ministros, nos acogimos los que entendiendo que el resurgimiento de España, estaba en el bienestar y en la transformación de los pueblos, solo aspiramos al desenvolvimiento progresivo de éstos, para que, grandes por sus virtudes, y bien dirigidos por sus gobernantes, surjan nuevos raudales de vida, de amor y respeto para nuestra amada Pátria.

JUAN MARTINEZ PARRAS.

Bismugastrol

Combate toda clase de vómitos, diarreas, dolores de vientre, catarros agudos y crónicos del estómago e intestinos.

Farmacia Gandia

General Cassola, 5

HELLIN

TALLER DE MODAS

JOSEFA OSMA

Últimos modelos : Esmerada confección

D. Benito Toboso, núm. 19.—HELLIN.